

Angeles tiznados vuelan por los altares
 ebrios de aceite y humo, con las plumas trizadas
 en los escombros del cielo, bajo la nave incendiada.
 Estallaron los lamentos en el coro crispado.
 en la impecable carnicería. En la rama de la espera
 florece el Paraíso acribillado. Ni Adán ni Eva
 se salvaron, el cuadro los dejó huir
 sin esperanza ni consuelo. Todo en la tela yace
 los rayos, la hierba, las aureolas,
 fueron pisoteadas sin piedad, imágenes
 de la crueldad, mutiladas en la maleza.
 Los Arcángeles estuvieron armados
 y es el fuego lo que queda, sin lámparas.

Tarde,